



EL CENCERRO

Cencerrada 179

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1900

EL MIEDO APRIETA

—Me parece, nostramo, que al fin me voy á tener que meter en la bodega pa no salir de allí distia que se lleven los demonios á toos los anarquistas.

—Qué, ¿te dura el miedo todavía?

—¡Anda la órdiga! Desde que escabecharon al hermano Gumberto no nos abandona el *cerote* ni poco ni mucho.

—¿Me incluyes á mí también en eso de la *jindama*?

—No, señor; me refiero á mis *primos*, los emperadores de too el mundo.

—Pues no hay motivo para que os alarméis de esa manera.

—Conque no hay motivo ¿eh? ¿No sabe vuestra paterniá que han envenenao al Zar de toas los Rusias? ¿No sabe osté que que al kaiser de Alemania le han atizao un hachazo? ¿No ha oído osté decir que al emperador de Austria no le pierden de vista los soldaos, ni aún cuando va á hacer sus necesidaes, por mor de que se le vaya encima una bandá de esos conde-

naos anarquistas que han sentao el güelo en *Buda-que-te-pees*, donde él se halla? ¿No sabe osté que al pobrecico del sultán de Turquía se le han quitao las ganas de visitar á sus odaliscas, por el miedo que allí hace? ¿No sabe osté que al rey de Servia, el que ha sido papá, según han dicho los periódicos, á los cuatro meses de haberse casao, no le ha querío asegurar de incendios una Compañía, por temor de que le metan mano los anarquistas y hacer un mal negocio?.....

—Sí, hombre, sí; estoy cansado de saber todo eso y algo más; pero mientras los anarquistas estén ocupados en tan lejanas tierras, ¿qué miedo puedes tener tú?

—¡Otra que Dios! ¿Se ha desfigurao osté que ellos están cojos pa no poder venir por aquí?.....

—No, hombre, no. Los anarquistas no *funcionan* donde los jesuitas campan por sus respetos.

—Eso quiere decir?.....

—Que puedes estar tranquilo y beber lo que quieras sin temor á que los anarquistas te suelten un mal petardo ó te aticen una puñalada tramera.

—Entonces voy á escribir á mis primos los emperaores, diciéndoles: «Si queréis vivir en paz, sin temor á una corná de los anarquistas, no tenéis que hacer más que agarraros á la sotana de los Loyolas que tengáis por ahí. Si necesitáis algún Montaña ó algún Menni, os lo facilitará el hermano Marcelo con mucho gusto y fina voluntad.»

—No me parece mal; pero si descubres el juego, es posible que te hagan volar por los aires.

—Pus entonces me meto en la bodega y allá se las arreglen toos como puedan.

—Pero, hombre, ¡cuánto miedo desperdicias!

—Señor, too es poco pa salvar la pelle-

ja en estos tiempos sacristanescos por que atravesamos. ¡Con que deme osté la escopeta y las llaves de la bodega, que me voy á trincherar distia que venga la Niña!



Un diputado que piensa proponer á sus cofrades una ley, para que todos seamos frailes.

Continúan las desgracias entre los mineros de La Unión, por la mala calidad de las mechas que emplean para hacer explotar los barrenos.

Y continúa también la Compañía de Explosivos, sin que nadie se meta con ella, á pesar de tener la culpa de aquellas desgracias.

Pero, señor, ¿cuándo van á enviar aquí á presidio á todas las *Compañías* habidas y por haber?

Porque es cosa ya sabida que en aquesas Sociedades, ni faltan los vividores ni escasean los tunantes.

¡OJO AL CRISTO!

Fray Liberto se propone pescar este año el premio gordo de la lotería de Noche Buena, jugando al efecto el número

16.182!!!

Concederá participación de una peseta á cada uno de los corresponsales de EL CENCERRO que envíen la peseta á la vez que la liquidación de la cuenta que tengan pendiente con esta Administración.

¡Conque mucho ojo y no descuidarse por si se acaban luego las participaciones!



Estuvo en Cádiz, y allí lo matriculó Ribot, y ahora ha ingresado en los *Luis* de la calle de la Flor.

Los mozos, la beata y Pepe el Huevero.

Pepe el Huevero recoge para sus cerdos los desperdicios del Hospital provincial, y da á los mozos de la cocina que se los facilitan, una propina, que consiste en un décimo de cada extracción de la lotería nacional.

Pues bien; hace poco cayó el premio gordo en uno de esos décimos, y todos los mozos del Hospital se llamaron á la parte. Los de la cocina decían que era para

ellos solos, y los otros sostenían que el premio era para todos los mozos de la casa. *Pepe el Huevero* no sabía qué hacer, pero en seguida salió la *madre superiora* diciéndole que el premio debía entregarlo al Establecimiento y no á los mozos del mismo.

Que es lo mismo que si le hubiera dicho:—Mira, *Hueverito*, esos no van á saber manejar el dinero; entrégamelo á mí, hijito mío, y verás si sé darle aire.

No sabemos cómo habrá resuelto *Pepe* la dificultad; pero si no ha entregado el premio á la beata, de seguro no volverá él á engordar sus cerdos con los desperdicios del Hospital provincial.

DEGOLLINA DE FRAILES

Dicen de Constantinopla, que los kurdos han atacado un convento de frailes, degollando al prior y á varios religiosos.

¡Hasta los kurdos nos van á dar lecciones de patriotismo!

Y es que mientras ellos son todos kurdos, aquí en España hay muchos *kurdas*.



Entre ponerse alegrete
ó coger la carabina,
este reverendo *pater*
opta por la *papalina*.

Al ir á dar á un gitano
un día la Extremaunción,
dijo al cura:—Pero, padre,
¿no estaba usted en la facción?.....



LA CABRA TIRA AL MONTE.

El hermanito Marcelo
sentado se halla á la mesa
del elegante despacho
que tiene en la Presidencia.
Un pensamiento le agita,
bulle en su mente una idea,
que es, como todas las suyas,
peli-aguda y peli-negra.
Su ministerial programa
añade, borra y enmienda.
y por más que lo corrige,
á plantearlo no acierta,
pues grandes dificultades
por todas partes encuentra,
y para luchar con todo
ve que le faltan las fuerzas.
Pobre, abatida y exánime
á su vista se presenta
noble matrona que dice
ser la pobre España enferma.

—¿Qué queréis de mí, señora?

—Que te lances á la arena
con valor, con decisión,
con empuje y entereza.
Que hagas economías,
que rompas ya las cadenas

del pobre pueblo, y le des
las libertades que anhela;
que acabe el favoritismo;
igualdad, justicia seca,
lo mismo al grande que al chico,
á los piés que á la cabeza,
y que limpies el cotarro
de gente sacristanesca.

A hablar iba don Marcelo,
cuando sienten que le aprietan
el brazo, y una mujer
aparece tras la mesa.

¡Una mujer!... No es mujer:
es un demonio, una fiera;
es la asquerosa *Reacción*,
que desgrena y sangrienta
le grita:—No harás tal cosa;
para que hacerlo no puedas,
te crearé mil compromisos,
cien intrigas palaciegas,
y enemigos encubiertos
te seguirán por doquiera.

—¡Basta! dice don Marcelo.
Seré siempre tuyo, prenda,
por más que rabie la España
y aún cuando esto se disuelva,



Carta de fray Liberto á las Cortes.

Hermanitos sacristanes: Ya que os habéis reunido otra vez bajo los auspicios del sacristmochi mayor, hermano Marcelo, os voy á soltar una toná por si queréis tomarla en cuenta contra vuestros usos y costumbres.

Hermanitos apagavelas: Pa regenerar la patria, si es que habéis pensao vosotros alguna vez en eso, lo primerito que debéis hacer es pedir que se haga toa la luz posible respecto á la pérdida de las colonias, pa que vea too el mundo que no fué el ejército quien tuvo la culpa de lo que allí pasó, sino los galopines que desde Madrid le mandaron entregarlo too y dejarse repatriar.

Porque es el caso, hermanitos *mea culpa*, que el pueblo y el ejército están *disimulados* desde entonces, por creer aquél que pudo éste hacer mucho más de lo que hizo; y hay necesidad de que desaparezca esa mala inteligencia, para que pueblo y ejército marchen siempre unánimes, como deben marchar. Haced, pues, que eso se aclare, que aparezcan los traidores con toda su fealdad, que se les cuelgue de las patas en las Ventas del Espíritu Santo ó en la Bombilla, y veréis cómo después sale todo al pelo. Sin castigar á los mandrines, sin ahorcar á los *amigos de Mokiley*, no es posible hacer na ni ir á ninguna parte.

Ya habéis visto, hermanitos, *meus, mea, meum*, de qué modo os agradecen los carcundas vuestras mojigaterías. Limpiad el comedero á la clerigalla, emprenderla á escobazos con frailes y jesuitas, y mereceréis bien de la patria. Me diréis que too eso es superior á vuestras fuerzas y contrario á vuestros gustos sacristanescos, pero yo á mi vez os diré que si no aprovecháis más que pa ir á las tinieblas y pa ordeñar la vaca nacional, debéis montar en el burro que os ha traído y volveros á vuestro hogar á asar castañas ahora que es la época de ellas.

FRAY LIBERTO.



Sombras chinescas.

¿Se puede saber cuándo van á ahorcar al cura de Castillo de Locubín, condenado á muerte hace tiempo por haber asesinado á su padre? ¿Ha sido indultado semejante monstruo?

¡Horror de los horrores!

Dícese que el Gobierno se propone cerrar las Cortes apenas vea que la cosa se pone mal para él.

Eso es lo que hace falta. Cerrar las Cortes y que sigan suspendidas las garantías constitucionales.

Para gobernar á lo *muslim* lo único que hace falta es el garrote.

El hermano don Marcelo,
amigo de las tinieblas,
resulta más liberal
que el Silvela.



CANTARES DE FRAY LIBERTO

Al dar ayer á la bota
un soberbio latigazo,
me tiró un cura el bonete
y por poco me lo trago.

Ya se han abierto las Cortes,
ya empezaron las corrias;
me temo que va haber *hule*
ministerial cualquier día.

La cara de don Marcelo
llena está de santa unción,
y yo la encuentro á propósito
pa jugar al moscardón.

Quiere á Silvela Sagasta
tratar ahora á puntapiés;
la culpa tiene don Paco
por no haberle ahorcado á él.

EL CURA LOCO

Convendría, señor Gobernador, que diera usted orden á los individuos de policía de no perder de vista á ese desgraciado sacerdote que trae escandalizado á todo el barrio de los Cuatro Caminos, pues no puede usted imaginarse los horrores que se cuentan de él.

Pregunte usted á los conductores de los tranvías y le referirán escenas tan divertidas como escandalosas. Pregunte usted á los chicos y á las jóvenes de aquella barriada, y le dirán lo que *el cura loco* les enseña. Hay que recluir á ese desgraciado á todo trance. El ha acudido á la autoridad de usted, y á sus inspectores y á sus agentes, para que detengan á un honrado industrial á quien ha arruinado y á quien persigue porque le hubo de reprender por sus extravíos, y acaso por no pagarle unas botas que le encargó; y justo es que á él se le ate en corto en aras de la moral pública.

De seguir suelto ese cura va á cambiar en los Cuatro Caminos hasta la nomenclatura de las calles, pues la gente joven llama ya calle del *Meneo* á aquella en que vive el cura loco, por las cosas que allí pasan.

En fin, señor Gobernador, procure usted enterarse de las fazañas de ese *reverendo*, y llegará á saber cosas nunca vistas ni oídas en la historia de sotana alguna.

Lo primerito que se le ha ocurrido á la minoría republicana que hay en el Congreso, ha sido pedir explicaciones al gobierno acerca de la última crisis y de la boda de la princesa.

Pero, caballeros, ¿no tienen ustedes asuntos de más importancia en qué ocuparse?

Esas cuestiones están bien para los monárquicos, porque son de la parroquia; ¡pero para nosotros!...

¿No valdría más armar al gobierno un escándalo diario porque no expulsa á los frailes, ni hace obligatorio el servicio militar, ni separa la Iglesia del Estado, ni hace nada en beneficio de los obreros, ni de los contribuyentes, ni de la instrucción pública, ni de Cristo Padre?

¿O son indiferentes esas cosas para ustedes?...

¡Ay, ay, ay! mi señor Azcárate,
¡Ay, ay, ay! eso no está bien.
¡Ay, ay, ay! deje usted á Caserta,
¡Ay, ay, ay! que se case *ú* qué.

—¿Y qué te parecen, Liberto, las sesiones de Cortes?

—Pus que los sacristanes se van á la carrera, nostramo. Ya ve osté, en la segunda sesión que celebró el Congreso le atizaron al gobierno dos batacazos. El mejor día da la voltereta el hermano Marcelo con toos sus monaguillos.

—Lo más triste, hijo mío, es que después de eso vendrán los fusionistas á embrollar las cosas más de lo que están.

—Lo prencipal es quitarnos de encima á los jesuitas, que después ya veremos si podemos colgar de las patas al señor Mateo por la perrería que nos hizo con las colonias.

—¿De modo que estás resignado á ver de nuevo en el poder á don Oppas?

—¡Y qué le hemos de hacer! Mientras no venga la Niña, no hay más remiendo que sufrir toos los jeringazos que nos quieran atizar.

Un obispo y un canónigo,
un jesuita y un fraile,
un curiana y una monja,
un concejal y un alcalde,
van á marchar á Venecia
antes de estas Navidades,
para pedir á *don Chapa*
que empiece de nuevo el baile.

Tenga cuidado el hermano Marcelo con los consejos que le dé maese Silvela.

Como él está perdido, querrá perder á los demás.

Y caerán todos patas arriba.

De lo cual nos alegraremos infinito.

Silvela, Dato y Gasset, tres piés para un banco cojo, no saben cómo arreglárselas para vengarse del general Weyler, por haber sido causa de que ellos tuvieran que sacar la cuchara de la olla del presupuesto en que tan á gusto la tenían metida.

Y es lo que dirá don Valeriano:—Al primer puntapié los eché patas arriba. Si les doy el segundo, no va á quedar de ellos ni el rastro.

Salazar y Sánchez Toca,
Linares y don Marcelo,
Vadillo y García Alix,
Ugarte y Ramos Izquierdo
con Campóo, que la peluca
se peina ahora á lo torero,
saben que no han de comerse
el pavo en el ministerio.



Va á un convento á vender huevos
una de Vaciamadrid;
mas dice el padre prior
que los hay de sobra allí.

Silvela, Dato y Gaset, tres personas distintas y una sola calamidad verdadera, andan otra vez tras de ocupar los puestos que ha poco dejaron.

Si lo consiguieran sería cosa de pre-

guntar: ¿Por qué se fueron? ¿Por qué han vuelto? ¿Es esto juego de niños? ¿Se ha perdido aquí la vergüenza por completo?...

Por supuesto que después de estas preguntas se iría la gente tan campante á los toros ó á ver á *Mr. Pappus*.

Pues es el mal que sufrimos general en sus estragos, y hay que dar palos arriba y abajo.



Se tiró el hombre á las matas á las primeras de cambio, y hoy va buscando un refugio él y el asno.

Dícese que una comisión de *catalanistas* ha ido á Marsella para felicitar á Kruger y hacerle presente que Cataluña se halla en la misma situación que el Transvaal.

Si el hecho es cierto, bien merecían esos danzantes que el gobierno hiciera con ellos lo que hacen los ingleses con los pobres boers que caen en su poder.

A todos esos bellacos que reniegan de la patria hay que darles dos trallazos en las nalgas.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Turrón y San Tragaldabas.

Santo de mañana.—Santa Derrota y Santa Voltereta.

Cultos.—*Función de alarma* en todos los conventos de frailes, monjas y jesuitas. *Miserere* en todos los templos para que no pase el poder á manos de infieles. *Novena* á San Boticario para que corte la diarrea á Carlos Chapa, á ver si se anima de nuevo. *Solemnes preces* al general cristiano para que no abandone á los boerregos de Cristo. *Se ganan cuarenta susos* en cada iglesia.

Tiempo.—Amenazando con descargar de firme.

PASATIEMPOS

CHARADITA

Mi primera niega,
dos tercera tengo,
y mi todo busca
un bisbe mastuerzo.

FUGA DE VOCALES

D.e. M.t.. q.. .q..
n. h.. n.d.. b..n. m.s q.. .l;
j.y e.b.ll.r.s, q.. l.st.m.
d. e.rd.ll

Solución á las anteriores.

A la charada: *Carlista*.

A la fuga de vocales:

Pácaro que estás cantando

llega el cazador y prende.

¡Desventurado perdiz!

¡Más le valiera estar duermes!

EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo